



Traducción

The New York Times

Lo que los fans de 'Inmunidad de rebaño' no te dicen

Una propuesta para que las personas con bajo riesgo de infección vivan sin restricciones podría dar lugar a un millón o más de muertes prevenibles.

Por John M. Barry

El Sr. Barry es el autor de "La gran influenza: la historia de la pandemia más mortífera de la historia".

19 de octubre de 2020

No importa su política, la gente casi siempre escucha a los que dicen lo que quieren oír.

Por lo tanto, no es de extrañar que la Casa Blanca y varios gobernadores estén ahora prestando mucha atención a la ["Declaración del Gran Barrington"](#), una propuesta escrita por un grupo de científicos bien acreditados que quieren cambiar la política del Covid-19 hacia el logro de la inmunidad del rebaño, el punto en el que suficientes personas se han vuelto inmunes al virus dy en la que su propagación se vuelve poco probable.

Lo harían permitiendo que "aquellos que están en riesgo mínimo de muerte vivan sus vidas con normalidad". Esto, dicen, permitirá a las personas "acumular inmunidad al virus a través de la infección natural, al tiempo que protegerá mejor a aquellos que están en mayor riesgo. A esto lo llamamos Protección Enfocada".

Estos académicos son claramente una minoría distinta. La mayoría de sus colegas de salud pública han condenado su propuesta como inviable y poco ética, incluso la han denominado "asesinato en masa", como lo dijo William Haseltine, un ex profesor de la Escuela de Medicina de Harvard que ahora dirige una fundación global de salud.

Pero, ¿quién tiene razón?

Los firmantes de la declaración tienen un punto. Las restricciones diseñadas para limitar las muertes causan daños reales, incluyendo, pero de ninguna manera limitándose a, estrés en la economía, aumentos la violencia doméstica y el abuso de drogas, disminuciones en las pruebas que examinan el cáncer, entre otros. Aquellos que viven solos sufren un verdadero dolor por el aislamiento, y los jóvenes tienen todas las razones para sentirse amargados por la pérdida de la educación sustantiva y lo que debería haber sido recuerdos de un baile de graduación de la escuela secundaria o las amistades de unión que se forman en un dormitorio universitario a las 2 a.m. o en un equipo atlético o en algún otro esfuerzo.



Así que la idea de volver a algo parecido a lo normal —liberar a todos de una especie de cárcel— es atractiva, incluso seductora. Se vuelve menos seductora cuando se examinan tres omisiones de enorme importancia en la declaración.

En primer lugar, no menciona el daño a las personas infectadas en grupos de bajo riesgo, a pesar de que muchas de ellas se recuperan muy lentamente. Más grave, un número significativo, incluyendo aquellos sin síntomas, sufren daño en su corazón y pulmones. Un [estudio reciente](#) de 100 adultos recuperados encontró que 78 de ellos mostraron signos de daño cardíaco. No tenemos idea de si este daño reducirá años de sus vidas o afectará su calidad de vida.

En segundo lugar, dice poco acerca de *cómo* proteger a los vulnerables. Uno puede evitar que un niño visite a un abuelo en otra ciudad con bastante facilidad, pero ¿qué sucede cuando el niño y los abuelos viven en el mismo hogar? ¿Y cómo proteges a un diabético de 25 años, o sobreviviente de cáncer, u obesidad, o a cualquier otra persona con una comorbilidad que necesite ir a trabajar todos los días? Tras un examen más detenido, la "protección centrada" que la declaración insta se convierte en una especie de monte de tres cartas; no se puede fijar hacia abajo.

En tercer lugar, la declaración omite la mención de cuántas personas mataría la política. Son muchas.

El Instituto de Métricas y Evaluación de la Salud de la Universidad de Washington, cuyo modelo de la pandemia ha utilizado la Casa Blanca, predice habrá hasta unas 415.000 muertes para el 1 de febrero, incluso bajo las restricciones actuales. Si estas restricciones simplemente se alivian —en lugar de eliminarlas por completo, lo que ocurriría si se aplicase la inmunidad del rebaño es que las muertes podrían aumentar hasta 571.527. Eso es sólo hasta el 1 de febrero. El modelo predice que las muertes diarias seguirán *aumentando* entonces.

¿Habremos logrado la inmunidad del rebaño entonces? No.

La inmunidad del rebaño ocurre cuando suficientes personas tienen inmunidad ya sea a través de una infección natural o una vacuna, por lo que el brote eventualmente muere. Para el 1 de febrero, incluso con menos restricciones, sólo el 25 por ciento de la población habrá sido infectada, según mis cálculos. El modelo más optimista sugiere que la inmunidad del rebaño podría ocurrir cuando el 43 por ciento de la población ha sido infectada, pero muchos estiman que se requiere entre el 60 y el 70 por ciento antes de que las tendencias de transmisión bajen definitivamente.

Esos son modelos. Los datos reales de las poblaciones carcelarias y de América Latina sugieren que la transmisión no se ralentiza sino hasta que el 60 por ciento de la población está infectada. (En la actualidad, sólo alrededor del 10 por ciento de la población ha sido infectada, según el C.D.C.)

¿Y cuál será el costo? Incluso si la inmunidad del rebaño se puede lograr con sólo el 40 por ciento de la población infectada o vacunada, el I.H.M.E. estima que un total de 800.000 estadounidenses morirían. El número real de muertos necesario para alcanzar la inmunidad del rebaño podría superar con creces el millón.



Tan horrible precio como ese es, podría resultar mucho peor si el daño al corazón, los pulmones u otros órganos de aquellos que se recuperan de los efectos inmediatos del virus no sana y en su lugar conduce a muertes tempranas o incapacidad. Pero no lo sabremos sino en años.

Algunas secuelas de la pandemia de la gripe de 1918 no surgieron sino hasta la década de 1920 o posterior. Por ejemplo, los niños nacidos durante su apogeo en 1919 tuvieron peores resultados de salud a medida que crecían, en comparación con otros nacidos alrededor de esa época. Se especula que la gripe causó una enfermedad llamada encefalitis letárgica, que se convirtió casi en epidemia en la década de 1920 y luego desapareció, y que afectó a los pacientes en el libro de Oliver Sacks "Despertares. " Tanto la pandemia de 1918 como otros virus se han relacionado con la enfermedad de Parkinson.

Los defensores de la inmunidad del rebaño apuntan a Suecia. Los funcionarios suecos niegan haber seguido activamente esa estrategia, pero nunca cerraron su economía ni cerraron la mayoría de las escuelas, y todavía no han recomendado máscaras. Sus vecinos Dinamarca y Noruega lo hicieron. La tasa de mortalidad de Suecia por cada 100.000 personas es cinco veces la de Dinamarca y 11 veces la de Noruega. ¿Compraron las muertes prosperidad económica? No. El PIB de Suecia cayó 8.3 por ciento en el segundo trimestre, en comparación con el 6,8 por ciento de Dinamarca y el 5,1 por ciento de Noruega.

Finalmente, la Declaración de Great Barrington apunta a un hombre de paja, oponiéndose al tipo de gran encierro general que comenzó en marzo. Nadie está proponiendo eso ahora.

¿Hay alguna alternativa? Hubo una vez una simple, a la que la gran mayoría de los expertos en salud pública instaron durante meses: distanciamiento social, evitar multitudes, usar máscaras, lavarse las manos y un robusto sistema de rastreo de contactos, con apoyo para aquellos a quienes se les pide que se auto-aíslen y para cierres seleccionados cuando y donde sea necesario.

Algunos estados escucharon el consejo y lo han hecho bien, al igual que muchas escuelas escucharon y han reabierto sin ver un aumento. Pero la administración Trump y demasiados gobernadores nunca se pusieron detrás de estas medidas, reabrieron demasiados estados demasiado pronto y aún no han arreglado las pruebas.

Peor aún, la Casa Blanca casi ha aceptado la inmunidad del rebaño y también ha envenenado al público con desinformación, haciendo todo lo posible por lograr el incumplimiento nacional, casi universal de los consejos de salud pública en el futuro previsible.

Como resultado, Estados Unidos no está en un buen lugar, y lograr una contención cercana del virus —como lo han hecho Corea del Sur (441 muertes), Australia (904 muertes), Japón (1.657 muertes) y varios otros países, es imposible. Sin embargo, todavía podemos aspirar a resultados similares a los de Canadá, donde hubo 23 muertes el viernes, y Alemania, que sufrió 24 muertes.



Llegar a ese punto requerirá finalmente seguir el consejo que se ha dado durante meses. Eso no sucederá con esta Casa Blanca, sobre todo porque abiertamente aboga por la inmunidad del rebaño, pero los estados, las ciudades y las personas pueden actuar por sí mismos.

Nada, incluyendo anticuerpos monoclonales, pruebas rápidas de antígenos, o incluso una vacuna, proporcionará una bala de plata. Pero todo ayudará. Se salvarán cientos de vidas que de otra manera habrían muerto bajo una política de inmunidad de rebaño.